
PEDRO DE ALBA

Hispanismo e indigenismo de Gabriela Mistral

SU amor a lo indígena y su culto por la España auténtica le dan el tono de americanidad mestiza y de criollismo auténtico. Recordaba con orgullo a sus araucanos, entendía a los incas y admiraba a los mayas, ella había descifrado mensajes milenarios de las razas primitivas en páginas llenas de simpatía y de comprensión. Aquella manera de hablar del italiano que dice "Inteletto amore" es aplicable a la emoción que ponía Gabriela Mistral en cuanto escribió sobre *sus indios de América*.

Además de la fidelidad a la corriente que viene de las entrañas de su tierra surge su devoción por la España de sus abuelos. Bartolomé de las Casas fué uno de sus héroes entrañables, la prédica y la acción del obispo batallador se acoplaban a su modo de ser. Gabriela amó a Las Casas por haber defendido al indio y por su entereza para decir verdades a los monarcas y a los hombres de la espada y por su pelea contra aquellos que socapa de religión explotaban al indio de la encomienda.

Consideraba a Fray Bartolomé como un descendiente de los padres de la Iglesia y para ella fué el mantenedor de la doctrina auténtica de los evangelios.

Los místicos batalladores de España desfilaron ante los ojos de Gabriela y ella los siguió como discípula absorta al través de los tiempos.

Su permanencia en Castilla la acercó a San Juan de la Cruz, a Teresa de Avila y a Fray Luis de León.

* * *

Algunos biógrafos llaman a Santa Teresa la Santa andariega, su batalla por la reforma y moralización de su orden la obligaron a marchar por todos los ca-

minos de España. No temía que la llamaran pesada o inoportuna porque insistía en sus admoniciones y en sus quejas y no descansaba hasta que conseguía que el rey la escuchara.

El influjo de Santa Teresa de Avila en Gabriela Mistral se descubre en afinidades de obra y de pensamiento. Gabriela amó el idioma de sus "místicos" con humilde acatamiento; ella solía usar palabras y giros que tienen el sabor de los Cánticos, de Los Nombres de Cristo o de Las Siete Moradas. Cuando descubría alguna de esas expresiones arcaicas en las gentes del pueblo del solar de Castilla se llenaba de gozo.

La reforma de los conventos emprendida por Santa Teresa encontraba correspondencia en las campañas de Gabriela para establecer escuelas y mejorar la educación del pueblo. Las peregrinaciones de la Santa por los campos de Castilla parecen un antecedente de las andanzas de Gabriela por toda la América. En cada lugar visitado por ella quedó un germen de bondad y un estímulo para perseverar en el bien.

La amorosa hospitalidad que brindara Cataluña a Gabriela Mistral, la acercaba a aquella noble tierra que desde su mar azul ve hacia Roma y hacia Bizancio; allí entraron en su corazón Raymundo Lulio, Verdaguer y Maragall y así completó su visión de la mística española; su espíritu y su idioma se matizaron con las dulces cadencias catalanas.

Fluye de la obra de Gabriela una ternura filial para su América.

Ella había viajado por otros continentes y recibido honores en tierras extrañas. En medio de sus jornadas gloriosas o de sus días de trabajo diario

siempre volvía sus ojos a Chile, su patria y a la América, su continente. Ella siempre fué eficiente en el altar de las ofrendas a su tierra y a su gente.

* * *

Si en Francia, en Suecia, en España o en Portugal se le rendían tributos, ella siempre pensaba en su América. Cuando se le dice que su idioma tiene la riqueza y el rango de la mejor lengua de Castilla, ella aseguraba que mucho le debía al modo de hablar de los campesinos de Chile y a los idiomas matizados de expresiones indígenas de México, del Brasil o del pueblo anónimo de Santiago.

América y los americanos fueron fieles a Gabriela Mistral, sabían cuánto le debían y todo lo que ella hizo para gloria y honra del continente indiano.

La maestra anónima y los escritores consagrados, los niños de escuela o los estudiantes de universidad manifiestan su admiración y su reverencia para la obra de la artista y la educadora, ellos encontraron la palabra exacta y le llamaban "nuestra Gabriela".

A los que creen que las buenas obras no producen frutos hay que traerles a la memoria el caso de Gabriela Mistral.

La América se siente orgullosa de ella, los americanos le ofrecieron tributos que conmueven por su sencillez y profundo fervor. En las grandes ciudades y en los pueblos pequeños hay escuelas, bibliotecas, sociedades artísticas y literarias que llevan su nombre. Cuando en México se pensó en dedicarle una escuela, uno de los primeros homenajes de esta naturaleza que se le otorgaban, ella se sintió sobrecogida y no quería aceptar; cuando además de su nombre el Ministro de Educación pensó que una estatua suya de gran tamaño apareciera en el pórtico su aturdimiento no tuvo límites. Se defendió has-

ta el fin; ella decía que era demasiado, que no quería usurpar el puesto de las educadoras mexicanas que tanto merecían tales honores. Contra su voluntad fué consagrado aquel homenaje de un pueblo que la tuvo como huésped de honor.

Gabriela pagó con creces, daba como la buena tierra labrantía más de ciento por uno. A México le entregó su libro antológico: *Lectura para Mujeres*; sus poemas al indio de Oaxaca o a las mestizas de Mérida, o a Lolita Arriaga, la maestra rural; el hombre y la mujer y el paisaje de México han quedado fundidos para siempre en esos poemas y ensayos en los que expresó su amor por todo lo que es o viene de México.

* * *

Las ofrendas a México en la obra de Gabriela son frecuentes; en nuestra tierra empezó su peregrinación por tierras distantes de la suya y vivió años decisivos en su carrera. No hay país de América en donde viviera, aunque fuera de paso, al que no entregara algo de sí misma ya sea en la cátedra, en la sala de conferencias o en las páginas del libro o del periódico. Se pueden encontrar en los índices de su obra títulos como éstos: *Las Palmas de Puerto Rico*, *Lengua de Martí*, *Mar Caribe*, *Tamborito panameño*, *Cordillera y sol del Trópico*; su dedicatoria de *Tala* a Palma Guillén y sus recados a Victoria Ocampo hacen pensar en las mujeres próceres o humildes que lleva en su memoria y en su corazón.

Esta americanidad de Gabriela en la que se ve el paisaje y se dibujan los árboles y se mueven las bestias y viven los hombres y las mujeres es la ofrenda más entrañable y limpia que se puede hacer a los seres y a las cosas, a los que dió el aliento de su propio espíritu y han quedado para siempre en páginas de eternidad.